CARTA DE VN CORTESANO DE *Roma, para un correspondiente suyo, en que le da cuenta de la entrada en la Compania de Iesus, de el Principe Casimiro, hermano del Rey de Polonia.*

AVNQVE a los Cortesanos de Roma pocas novedades ay que les enbaracen, y yo no suelo dar a v. m. cuenta de muchas, la que oy se ofrece es tan grande, que hiziera grave escrupulo, sino la dixera a v. m. y callasse invidiosamente las glorias de Dios, y de la virtud. El Principe Casimiro, hijo legitimo de Sigismundo Tercero Rey de Polonia, y de Christerna hermana del Emperador Ferdinando Segundo, y de la gloriosa Reyna doña Margarita nuestra señora, hermano de Ladislao, que oy Reyna en Polonia, señor hereditario del Reyno de Suecia [que le tiranizò Gustavo Adolfo su tio, a quien mataron los Imperiales en la batalla de Luzcent] señor de Lituania, de la Rusia, y otras grandes Provincias; primo hermano de los Emperadores de Alemania, del Rey nuestro señor, de la Reyna de Francia, y del gran Duque de Toscana; hollando la grandeça de su sangre, y de sus esperanças, y lo que es mas dificultoso, los fervores de la juventud, entró Religioso en la Compañia de Iesus, y està oy en el Noviciado de Roma. No avia para que passar adelante, pues con lo dicho tiene v. m. y quantos lo supieren sobrada materia de admiracion, y de exẽplo. Pero porque muchas vezes no solo la curiosidad, sino la devocion se recrea con oyr las circunstancias de los casos grandes, diré a v. m. las que è sabido, y visto deste sucesso, para que las comunique a los amigos.

Desde la niñez tuvo este Principe grandes impulsos de divinas inspiraciones, que le llamavan al estado Religioso. Pero la desatẽcion natural a los pocos años, no dava lugar al efẽto de los avisos divinos. Passó los años de la juventud bien exercitado en la Corte de su hermano el Rey Ladislao, primero en el estudio de las lẽguas Latina, Italiana, Francesa, Alemana, y algo de la Española, luego en el estudio de la filosofia, y politicas. En estas ocupaciones le hallaron los treynta años de su edad, quando el Rey Catolico nuestro señor le buscò para ocuparle en el govierno de Portugal, y en cosas dignas de sus Reales obligaciones. Venia a esto desde Polonia a Castilla, quando passando por Francia le cautiváron, y despojandole de su familia, le guardaron con prision tan estrecha que le negavan lo necessario para su plato, crueldad descortes nunca usada con personas Reales, sugetas a semejante infortunio: pero escusadade los Franceses con el titulo, de ꝗ no le avian conocido. En esta prision conocio al mundo. Assi sabe enseñar la adversidad mejor ꝗ las buenas fortunas. Y trayendole ala memoria sus primeros desseos de la niñez, cobraron fuerça con los trabajos de manera, que vencieron el animo deste Principe, y le sacaron la resolucion de ser Religioso, tantos años pretendida de las inspiraciones de Dios. Proponiansele tres Religiones: dos de frayles de mucha recoleccion, y aspereça, y la tercera la Compañia de Iesus. Pero entibiandose en la inclinacion a las dos primeras, crecio el desseo de la tercera, queriendo nuestro señor, como General de todas, dar esta prenda a la Compañia, por sus altissimas providencias. Escrivio, luego que se vio libre, al Padre General de la Compañia, con tanto secreto, que ni aun a sus asistentes quiso se diesse cuenta de sus propositos. Oyó el Reverẽdissimo la peticion, y a sus fervorosas instancias correspondio con prudentes dilaciones: o fuesse por probar los desseos del Principe: o fuesse rehusando modesto la honra de tan alta eleccion. Pero todo en vano: porque en Principes tan grandes la duda puede estar hasta dezirla, que despues es empeño forçoso continuarla. Y estas honras no està en mano de las Religiones, ni pretenderlas, ni rehusarlas. Alfin de tres años de pretension, la respuesta ultima del General fue, que sin licencia de la Magestad del Rey su hermano, no se atrevia a recebir a su Alteza serenissima, y que el conseguirla, avia de correr por su cuenta. Tomò el Principe a su cargo esta solicitud: y a quien Dios nuestro Señor dio tan eroyca resolucion, le dio tambien palabras, conque vencer el coraçon de su hermano para una accion tan agena de sus primeros exercicios. Conque el Rey por todo estremo Catolico, y piadoso (herencia antigua de su casa) le dio libre facultad para la eleccion de su estado. Avisò desto al General de la Compañia, conque luego le recibio en ella; dandole orden de la forma en que se avia de executar. Con esto el Principe saliendo de Polonia con treynta criados de su Camara, passò a la ligera a Italia, encaminado a Loreto. Passò por el estado de Venecia, adõde la Republica le ofrecio el govierno de sus armas. Eran las opiniones del vulgo varias con estremo. Vnos dezian que venia a casarse con hermana del Gran Duque de Florencia: otros que con 6ꝝ. cavallos venia por General de la liga contra el Papa, otros hazian muchos diferẽ

tes

tes discursos, de los que suelen engendrar las grandes acciones, que llevan disimulados los fines. Alfin el Principe llegó a Loreto, adonde tenia ya el Retor del Collegio de la Compañia pliego de su General con orden de lo que avia de hazer. Supo su Santidad la llegada a Loreto del Principe, y embiole a visitar con el Marques de Santa Cruz, Italiano, y un breve para que en el estado de la Iglesia le hospedassen con Real agasajo, y en el Palacio sacro se le previno quarto para su aposento. En Loreto la primera diligencia fue, retirarse el Principe, para hazer la confession general conforme a la Regla de la Compañia, antes de tomar el habito, y hecha la confession, hizo llamar a el barbero, y dixole que le cortase el pelo (traya el Principe al uso de su nacion grande cabello, y mucha coleta) el barbero al principio començò a cercenar un poco, creyendo era esse el animo del Principe; hasta que su Alteza le dixo: *Ponme, como a aquel padre que està alli, barba, y cabello.* Assi lo executò mas turbado que el que lo padecia, haziendo este notable sacrificio el Principe, que sin duda lo seria, en un moço tan galan, y de tan lindo arte. Luego se puso su pobre sotana disimulando en ella la Magestad, no lexos de aquel lugar adonde el Verbo Divino disimulò la suya cō el habito de nuestra naturaleza. En esta forma, y traxe dio Audiencia al Marques de Santa Cruz, con la admiracion que se dexa entender. Llegò luego toda su familia a verle, q̃ no teniendo ninguna sospecha de tan gran novedad, y viendo al Principe en traxe, y rostro tan desemejado, no fue poco, que le conociessen siquiera en la voz. Arrojaronse a sus pies todos llenos de lagrimas; y de assombro, preguntando la ocasion de tan inopinada mudança, como si pudiera ser de otra mano que de la diestra del altissimo. Despachò luego al Marques el Principe. Escrivio desde alli al Embaxador por el Rey nuestro Señor en Venecia, y dandole aviso de su resolucion, le embió con un criado el Tuson de oro, que le recibiesse en nombre de su Magestad. Tambien escrivio a la Emperatriz, y a otros Principes sus deudos: y con sus criados (a quienes repartio lo que traya, y acomodo para la buelta) escrivio a su hermano el Rey de Polonia, firmando en todas las cartas, *Iuan Casimiro novicio de la Compañia de Iesus.* Solo un criado no quiso tomar del Principe el donativo, sino el exemplo, y assi se vino con el a Roma, adonde entraron a dos de Otubre deste año a una hora de la noche por escusar ruydos, y cumplimientos. Salio el Padre General con todos los padres a recebirle a la Porteria: pidiole de rodillas el Principe la bendicion, y su Reverendissima se la dio diziendo, *Ego tanquam præpositus Generalis totius Societatis Iesu, & nomine ipsius, &c.* Abraçole despues, y el Principe le tomò la mano para besarsela, y dandosela añadio el Padre General, *Tamquam filio.* Desde alli le llevaron todos a visitar el Santissimo Sacramento. Y dandole el quarto, que en la Casa Professa de Roma labrò para si el Cardenal Farnesio, y le estava prevenido, no le quiso acetar, pidiendo con tan grandes instancias un aposento comun, que se le tubo de acomodar uno de la enfermeria. Assi començó este Principe no como novicio, sino como Professo en la humildad, porque, como el dixo un dia en el noviciado: *estos niños àn menester dos años para deliberar: yo, desde que me puse la sotana, professe.* Alli le dexaba el Padre General: pero no quiso quedarse el Principe, antes bolvio acompañando a su Prelado, hasta dexarle en su celda. Despues abraçò a toda la Comunidad, pidiendolo assi su Alteza, con singular agrado, y cortesia. El dia siguiente tres de Otubre baxò a comer a el refitorio con todos; y el Domingo fue a besar el pie a su Santidad, y siendo muy lexos de el Iesus el Palacio de S. Pedro, no quiso carroça, ni la acetò a la buelta. Recibiole su Santidad, con grande benevolencia. Abraçole, y besole en la cabeça. Diole assiento, y tratole de Alteza serenissima. Hizole un muy discreto razonamiento sobre su vocacion a la Religion, y en el un grande elogio de la Compañia: diziendole, que aunque esta Religion carecia de las aspereças, y penitencias exteriores de otras, pero que en la Mortificacion interior de las passiones, y sugecion de la voluntad a la obediencia se esmerava mucho, y estaba muy en sus primeros fervores. A esto respondio el Principe: que viviria muy consolado de aver elegido esta Religion, aprobandolo su Santidad. Visitò al Señor Cardenal Barberino; el qual a la tarde le pagó la visita: y tratandole el Cardenal de Alteza serenissima, como lo avia hecho su Tio, le respondio el Principe, rehusando la cortesia, y pidiendole tan encarecidamente le tratase conforme al habito que vestia, que uvo el Cardenal de mudar tratamiento, y proseguir llamandole Reverencia. Este dia se dexô visitar del Cardenal Sabelli, por ser Protector de Polonia. El siguiētē visitò las siete Iglesias, y se quedò a comer en el Colegio Romano, y desde alli se fue a su noviciado adonde està, con tan grande admiracion de toda esta Corte, que siendo Roma todavia Roma para hundirse en ella las mayores novedades, esta nada sobre todas, y està tan en los ojos, y consideracion de los Cortesanos, que no se habla della sin grande exemplo, y no pocas lagrimas. Yo desseé ver esta maravilla, y para conseguirlo me vali del padre Asistente de Italia, q̃ me llebó al noviciado, adonde vi que tenia un aposento igual, sin ninguna diferencia a los demas novicios, y que el adorno eran dos sillas de costillas, y una de respaldo para si viniesse algun Cardenal: la cama un colchoncillo, y una manta sobre unas tablas: su vestido una sotana pobre, y unos malos ça

patos

patos sin orejas. Entre estas alhajas encubre sangre, que no la tiene mas excelente la Europa, y un muy gallardo talle con treynta y quatro años de edad: prodigio tanto mas digno de verse que quantos tiene Roma, quanto es mas admirable el origen de adonde nace. Mucho se dize de su fervor, y de su desengaño, facil todo de creerse de una resolucion Real a lo divino. No se dize menos de su advertencia, de que solamente diré algo, sobre lo que apunto en esta carta. Preguntado porque avia rehusado la cortesia de Alteza serenissima, del Cardenal Barbarino, aviendola admitido del Papa: dixo, que aquella Santa Sede no permitia las replicas, aun con titulo de modestia, que permiten las dignidades inferiores. Dizese que se ordenarà de todas ordenes este adviento; quiera nuestro Señor conservarle con grandes progressos en la virtud, q esta no es gloria solamente de una Religion, sino gran testimonio de nuestra Fe, y de la eficacia de la Gracia divina, tan pocas vezes vista, que desde S. Luys Obispo de Tolosa, hijo del Rey de Sicilia, y Religioso de san Francisco, no àn tenido las Religiones hombre desta Marca. Su Santidad à celebrado grandemente esta gloria de su siglo, y al nuevo huesped le embio con Monseñor Maestro de Camara, un grande regalo de dulces, aves, terneras, y otras cosas deste genero; y escrivio al Rey de Polonia una carta, in forma Brevis; cuyo traslado embio con esta a v.m. por lo q presumo de su devocion estimarà verla, y por lo mismo creo, que no le cansarà esta carta. Guarde nuestro Señor, &c. Roma 12. de Octubre de 1643.

Breve de su Santidad, para el Rey Ladislao de Polonia.

VRBANVS PP. VIII. DILECTO FILIO REGI POLONIÆ S.

NON potuit absque Angelorum plausu, & Ecclesiæ benedictionibus pium, ac generosum excipi consilium, quo Princeps Casimirus Maiestatis tuæ frater, in Italiam se conferens, Societatis IESV *nomen dedit. Gloriosum enim, & qualibet victoria præstantiorem retulit de se ipso triumphum, dum authoritate pollens, florens ætate, & rerum omnium, quæ mortalibus in votis esse solent, copia instructus, regularis observantiæ iugum amplissimo prætulit dominatui: delitias, & commoda, cum corporis afflictatione, Regij palatij opes cum paupertate, ingentem famulatus, atque aulicorum multitudinem cum humili recessu, imperandi alijs potestatem, cum voluntaria parendi necessitate commutavit. Scilicet pietatis lacte enutritus, & scientiam salutis edoctus ad sempiternæ Beatitudinis principatum, sibi aditum patefaccre nititur. Is virtutum thesauris colligendis intentus, quibus cælorum regnum emi non ignorat. Neque sanè eum latuit fontem aquæ salientis in vitam æternam e vulneribus Crucifixi inter sacra Religionis septa abundanter defluere. Ibi ille maiestati tuæ, atque universo isti regno non minus poterit oratione prodesse, quàm hactenus prudentiæ artibus, atque officiorum suffragatione profuerit. Nos autem nullam propensæ erga præclarissimum iuvenem voluntatis, & paternæ benevolentiæ significationem unquam desiderari patiemur, qui in illo tum avita, tum propria merita agnoscimus, & magni facimus. Interim ab altissimo misericordiarum Patre, fausta cuncta precamur Maiestati tuæ, cui Apostolicam benedictionem amantissime impertimur. Datum Romæ, die 12. Octobris 1643.*

TRADVCION DEL BREVE.

NO pudo sin muchos aplausos de los Angeles, y bendiciones de la Iglesia oyrse la piadosa, y generosa resolucion, conque el Principe Casimiro hermano de V. M. passando a Italia entrò en la Compañia de Iesus, porque alcançó de si mismo un glorioso triunfo, aventajado a qualquier otra vitoria, quando hallandose en autoridad poderoso, en edad floreciente, y en la copia de todas las cosas, que suelen dessear los hõbres, abundante, prefirio el yugo de la Regular observancia al amplissimo señorio, trocando las comodidades, y delicias, por la mortificacion de su cuerpo, las riquezas del Real Palacio, por la pobreça, la muchedumbre de criados, y Cortesanos, por el humilde retiro, y la potestad de mandar a muchos por la necessidad voluntaria de la obediencia. A la verdad como quien bevio la piedad en la leche, y aprendio la ciencia de la salud, trabajando por hazerse puerta para el Principado de la Eterna bienaventurança, cuydando solo de adquirir tesoros de virtudes, conque no ignora se compra el Reyno de los Cielos. Ni menos ignora, que aquella fuente de aguas, que saltan hasta la vida Eterna, de las llagas de Christo crucificado, corre abundante entre los Claustros de la Religion, desde alli no menos podra ayudar a V. M. y a todo su Reyno con la oracion: que hasta aqui le ayudô con la prudencia oficiosa. Nosotros pues no consentiremos que le falte a este esclarecido mançebo ninguna significacion de nuestra voluntad aficionada, y paterna benevolencia, reconociendo, y estimando en el los meritos proprios, y de sus Mayores. Entrétanto pedimos al Altissimo Padre de las Misericordias toda felicidad para V. M. a quien con todo amor damos la bendicion Apostolica. Dada en Roma en 12. de Otubre de 1643.